



## Sobre la marginación de la Falange por parte del régimen de Franco

“...He dicho muchas veces, porque lo vengo repitiendo desde 1935 en mi primer libro sobre **“La Revolución Social del Nacional-Sindicalismo”**, que esta revolución no consistía en hacerse obrerista hasta el punto de erigirse en líder de sus reivindicaciones en la lucha por unos salarios mejores, sino en desmontar el sistema capitalista; y como este sistema está basado en la afirmación de que es el dinero quién produce y, en consecuencia, es el dinero a quien corresponden los beneficios y todas las funciones rectoras, lo que teníamos que hacer, si de veras queríamos desmontar el sistema capitalista, era sustituir aquella teoría por la nuestra de que la producción se debe a la confluencia de los tres esfuerzos productores (capital, técnica y mano de obra) e implantar, por tanto, la participación del obrero y del técnico en los beneficios y en la dirección de las empresas.

Insistiendo en este modo de pensar y hablando un día con Franco de que la huelga, en el sistema capitalista, es absolutamente justa porque es la única arma que tiene el obrero para hacerse escuchar mientras nosotros sigamos teniendo la empresa montada y organizada en perfecta norma capitalista (producción y trabajo), sin decidimos a implantar de verdad nuestra teoría social, me dijo que hiciera una experiencia de participación en los beneficios antes de pensar en la legislación general, pues eran muchos los que creían más práctico y, sobre todo menos arriesgado para la economía llegar a la justicia social por otros caminos. Me pareció muy prudente empezar experimentando, no porque de la experiencia pudiera salir la verdad o la falsedad de la teoría falangista, sino para ir con pies de plomo en materia tan importante; pero no pudiendo obligar a ninguna empresa privada a realizar este ensayo en sus propias espaldas, debía ordenar a Suanzes que se pusiera al habla conmigo para elegir de entre las muchas empresas agrupadas en el I.N.I. aquella que, siendo del Estado, reuniera las mejores condiciones.

Aceptó el Caudillo, y pocos días después (19 de abril) vino a mi despacho Suanzes para hablar del asunto. Veía, como yo, la necesidad de implantar en España el sistema social de la Falange, pero deba la sensación de que no le hacía demasiada gracia la idea de elegir su instituto como conejillo de indias. Al menos después de una serie de razonamientos que justificara la selección, me dijo que la única empresa a sus órdenes que reunía las condiciones precisas era la compañía de aviación Iberia.

No me agradó, porque Iberia tenía mucho más de empresa comercial de industrial, y la participación en los beneficios, tal como yo la tenía estudiada en mis libros, se ajustaba mejor a la industria que la comercio. No es que el comercio quede la fórmula sino posible aplicación, pero había dos razones esenciales para empezar las cosas por la industria:

- 1ª. El capitalismo, precisamente por haber nacido como teoría económica al mismo tiempo que la máquina de vapor, se había vinculado más a esta rama de la producción que la comercia; por



tanto, si de veras queríamos dar la batalla al capitalismo, lo teníamos que hacer cogiendo el toro por los cuernos y no por el rabo.

- 2ª. El empleado de comercio no es propiamente un productor, pues los beneficios se obtiene cambiando y no produciendo; en este caso, parte de las ventajas económicas de nuestro sistema social no se podían apreciar, pues yo creía y sigo creyendo naturalmente que si el obrero industrial deja su actual calidad de proletario para convertirse en propietario de lo que produce, su rendimiento será infinitamente mayor en calidad y en cantidad y el peligro de huelga infinitamente menor, pues nadie se revela contra sí mismo.

Expuse a Suanzes estos reparos, pero como era preciso reconocer el peso de sus argumentos dejé la cuestión a consulta de Franco, quien me dio la impresión de que no entristecerse conmigo, tal vez porque en el fondo seguía teniendo pocos deseos de cambiar la estructura financiera de la empresa. Su temor a provocar un bache de transición en el ritmo de la economía le aterraba tanto como a mí me desolaba el hecho de tener que seguir prometiendo la **Revolución Social** a los veinte años de poder..."

Extraído del libro "**Una etapa constituyente**"

Editorial Planeta

**José Luis de Arrese**

Miembro de la Mesa Política Nacional del Movimiento  
Ministro Secretario General del Movimiento (1956 - 1957)  
Ministro de la Vivienda (1957- 1960)